

como á nietos de Pedrarias de Avila, que tuvo compañía con Pizarro, Almagro y Luque, y los envió y se alzaron: color malo, empero bastante para traer á ruinas á su propósito. En fin, ellos hicieron un salto y hurto calificado si con él se contentaran, aunque no escaparan de las manos del Rey, que alcanzan mucho. Supo Gasca lo uno y lo otro de vecinos de Panamá, puso en cobro el tesoro y volvió con gente. Peleó con los de Contreras y venciólos, prendió y justificó cuantos quiso. Huyó el Contreras, y ahogóse cerca de allí pasando un río. Despachó Gasca naos tras el otro Contreras bien armadas de tiros y arcabuceros; los cuales se dieron tan buena diligencia y cobro, que lo alcanzaron. Tomáronle las naos y los dineros peleando, mataron cuantos con él iban, sino fueron diez ó doce, en el combate é justicia que luego hicieron, y así cobró Gasca su hurto y castigó los ladrones: cosas tan señaladas como dichas para su honra y memoria. Embarcóse con tanto en el Nombre de Dios, y llegó á España por julio del año de 1550, con grandísima riqueza para otros y reputación para sí. Tardó en ir y venir y hacer lo que habeis oído poco mas de cuatro años. Hízolo el Emperador obispo de Palencia, y llamólo á Augusta de Alemania para que le informase á boca y entera y ciertamente de aquella tierra y gente del Perú.

La calidad y temple del Perú.

Llaman Perú todas aquellas tierras que hay del mismo río al Chili, y que nombrado habemos muchas veces en su conquista y guerras civiles, como son Quito, Cuzco, Charcas, Puerto-Viejo, Túmbez, Arequipa, Lima y Chilli. Divídenlo en tres partes: en llano, sierras y Andes. Lo llano, que arenoso es y muy caliente, cae orillas del mar; entra poco en la tierra, pero extiéndese grandemente por junto al agua. De Túmbez allá no llueve ni truena ni echa rayos, en mas de quinientas leguas de costa y diez ó veinte de tierra que duran los llanos. Viven aquí los hombres riberas de los ríos que vienen de las sierras, por muchos valles, los cuales tienen llenos de frutales y otros árboles, so cuya sombra y frescura duermen y moran; ca no hacen otras casas ni camas. Críanse allí cañas, juncos, espadañas y semejantes yerbas de mucha verdura para tomar por cama, y unos arbolejos cuyas hojas se secan en tocándolas con la mano. Siembran algodón, que de suyo es azul, verde, amarillo, leonado y de otras colores; siembran maíz y batatas y otras semillas y raíces, que comen, y riegan las plantas y sembrados por acequias que sacan de los ríos, y cae tambien algun rocío. Siembran asimesmo una yerba dicha coca, que la precian mas que oro ni pan; la cual requiere tierra muy caliente, y tráenla en la boca todos y siempre diciendo que mata la sed y la hambre: cosa admirable, si verdadera. Siembran y cogen todo el año; no hay lagartos ó crocodillos en los ríos ni costa destos llanos de Lima allá; y así, pescan sin miedo y mucho. Comen crudo el pescado, que así hacen la carne por la mayor parte; toman muchos lobos marinos, que los hallan buenos de comer, y límpianse los dientes con sus barbas, por ser buenas para la dentadura, y aun dicen que quitan el dolor de muelas los dientes de aquellos lobos, si los calientan y los

tocan. Comen estos lobos piedras, puede ser que por lastre; los buitres matan tambien estos lobos cuando salen á tierra, que mucho es de ver, é se los comen. Acometen á un lobo marino muchos buitres, y aun dos solamente se atreven; unos lo pican de la cola y piés, que todo parece uno, y otros de los ojos hasta que se los quiebran, y así lo matan, después de ciego y cansado. Son grandes los buitres, y algunos tienen doce y quince, y aun diez y ocho palmos, de una punta de ala á otra. Hay garzas blancas y pardas, papagayos, mochuelos, pitos, ruiseñores, codornices, tórtolas, patos, palomas, perdices, y otras aves que nosotros comemos, excepto gallipavos, que no crían de Chira ó Túmbez adelante. Hay águilas, halcones y otras aves de rapina, y de muy extraña y hermosa color; hay un pajarico del tamaño de cigarra, con linda pluma entre colores, que admira la gente; hay otras aves sin pluma, tan grandes como ansarones, que nunca salen del mar; tienen empero un blando y delgado vello por todo el cuerpo. Hay conejos, raposas, ovejas, ciervos y otros animales, que cazan con redes y arcos y á ojo de hombres, trayéndolos á ciertos corrales que para ello hacen. La gente que habita en estos llanos es grosera, sucia, no esforzada ni hábil; viste poco y malo, cria cabello, y no barba; y como es gran tierra, hablan muchas lenguas. En la sierra, que es una cordillera de montes bien altos, y que corre setecientos y mas leguas, y que no se aparta de la mar quince, ó cuando mucho veinte, llueve y nieva reciamente, y así es muy fria. Los que viven entre aquel frío y calor son por la mayor parte tuertos ó ciegos; que por maravilla se hallan dos personas juntas que la una no sea tuerta. Andan rebozados y tocados por esto, y no por cubrir, como algunos decían, unos rabillos que les nacían colodrillo. En muchas partes desta fria sierra no hay árboles, y hacen fuego de cierta tierra y céspedes que arden muy bien. Hay sierras de colores, como es Parnionga, Guarimeí; y unas coloradas, otras negras, de que sin otra mezcla hacen tinta; otras amarillas, verdes, moradas, azules, que se devisan de lejos y parecen muy bien. Hay venados, lobos, osos negros, y unos gatos que parecen hombres negros. Hay dos suertes de pacos, que llaman los españoles ovejas, y son, como en otro cabo dijimos, unas domésticas y otras silvestres. La lana de las unas es grosera y de las otras fina, de la cual hacen vestidos, calzado, colchones, mantas, paramentos, sogas, hilo y la borla que traen los ingas. Tienen grandes hatos y granjería dellas en Chíncha, Caxamalca y otras muchas tierras, y las llevan y traen de un extremo á otro como los de Soria y Extremadura. Críanse nabos, altramuces, acederas y otras yerbas de comer, y una como apio de flor amarilla que sana toda llaga podrida, y si la ponen donde no hay mal, come la carne hasta el hueso; y así, es buena para lo malo, y mala para lo bueno. No tengo que decir del oro ni de la plata, pues do quiera se halla. En los valles de la sierra, que son muy hondos, hay calor y se hace la coca y otras cosas que no quieren tierra fria. Los hombres traen camisas de lana y hondas ceñidas por la cabeza sobre el cabello; tienen mas fuerza, esfuerzo, cuerpo, razon y policía que los del llano arenoso. Las mujeres visten largo

y sin mangas, fájanse mucho, y usan mantellinas sobre los hombros, prendidas con alfileres cabezudos de oro y plata, á fuer del Cuzco. Son grandes trabajadoras y ayudan mucho á sus maridos; hacen casas de adobes y madera, que cubren de uno como esparto. Estas son asperísimas montañas, si las hay en el mundo, y vienen de la Nueva-España, y aun de mas allá, por entre Panamá y el Nombre de Dios, y llegan al estrecho de Magallanes. De aquestos pues nascen grandísimos ríos, que caen en la mar del Sur, y otros mayores en la del Norte, como son el río de la Plata, el Marañon y el de Orellana, que aun no está averiguado si es el mismo que Marañon. Los Andes son valles muy poblados y ricos de minas y ganado; pero aun no hay dellos tanta noticia como de las otras tierras.

Cosas notables que hay y que no hay en el Perú.

Oro y plata hay donde quiera, mas no tanto como en el Perú, y húndenlo en hornillos con estiércol de ovejas, y al aire, peñas y cerros de colores; no sé dó los hay como aquí; aves hay diferentes de otras partes, como la que no tiene pluma y la que pequeñísima es, segun poco antes contamos. Los osos, las ovejas y gatos, gesto de negros, son propios animales desta tierra. Gigantes dicen que hubo en tiempos antiguos, cuyas estatuas halló Francisco Pizarro en Puerto-Viejo, y diez ó doce años después se hallaron no muy lejos de Trujillo grandísimos huesos y calabernas con dientes de tres dedos en gordo y cuatro en largo, que tenían un verdugo por de fuera y estaban negros; lo cual confirmó la memoria que dellos anda entre los hombres de la costa. En Colli, cerca de Trujillo, hay una laguna dulce que tiene el suelo de sal blanca y cuajada. En los Andes, detrás de Jauja, hay un río que, siendo sus piedras de sal, es dulce. Una fuente está en Chínca, cuya agua convierte la tierra en piedra, y la piedra y barro en peña. En la costa de San Miguel hay grandes piedras de sal en la mar, cubiertas de ovas. Otras fuentes ó mineros hay en la punta de Santa Elena, que corren un licor, el cual sirve por alquitran y por pez. No habia caballos ni bueyes ni mulos, asnos, cabras, ovejas, perros, á cuya causa no hay rabia allí ni en todas las Indias. Tampoco habia ratones hasta en tiempo de Blasco Nuñez: remanescieron tantos de improviso en San Miguel y otras tierras, que royeron todos los árboles, cañas de azúcar, maizales, hortaliza y ropa sin remedio ninguno, y no dejaban dormir los españoles y espantaban los indios. Vino tambien langosta muy menuda en aquel mismo tiempo, nunca vista en el Perú, y comió los sembrados. Dió asimesmo una cierta sarna en las ovejas y otros animales del campo, que mató como pestilencia las mas dellas en los llanos, que ni las aves carniceras las querían comer. De todo esto vino gran daño á los naturales y extrangeros, que tuvieron poco pan y mucha guerra. Dicen tambien que no hay pestilencia, argumento de ser los aires sanísimos, ni piojos, que lo tengo á mucho; mas los nuestros bien los crían. No usaban moneda, teniendo tanta plata, oro y otros metales, ni letras, que mayor falta y rudeza era; pero ya las saben y aprenden de nosotros, que vale mas que sus desaprovechadas riquezas. No es de callar la mane-

ra que tienen en hacer sus templos, fortalezas y puentes: traen la piedra rastrando á fuerza de brazos, que bestias no hay, y piedras de diez piés en cuadro, y aun mayores. Asientanlas con cal y otro betun, arriman tierra á la pared por do suben la piedra, y cuanto el edificio cresce, tanto levantan la tierra; ca no tienen ingenios de gruas y tornos de cantería; y así, tardan mucho en semejantes fábricas, y andan infinitas personas: tal edificio era la fortaleza del Cuzco, la cual era fuerte, hermosa y magnífica. Las puentes son para reir y aun para caer; en los ríos hondos y raudos que no pueden hincar postes echan una sogá de lana ó verga de un cabo á otro por parte alta, cuelgan della un cesto como de vendimiár, que tiene las asas de palo, por mas recio; meten allí dentro el hombre, tiran de otra sogá, y pásanlo. En otros ríos hacen una puente sobre piés de solo un tablon, como las que hacen en Tajo para las ovejas; pasan por allí los indios sin caer ni turbarse, que lo continúan mucho; mas peligran los españoles, desvanesciendo con la vista del agua y altura y temblor de la tabla; y así, los mas pasan á gatas. Tambien hacen buenas puentes de maromas sobre pilares que cubren de trezas, por las cuales pasan caballos, aunque se bambalean. La primera que pasaron fué entre Iminga y Guailamarca, no sin miedo; la cual era de dos pedazos: por el uno pasaban los ingas, orejones y soldados, y por el otro los demás, y pagaban pontazgos, como pecheros, para sustentar y reparar la puente, aunque los pueblos mas vecinos eran obligados á tener en pié las puentes. Donde no habia puente de ninguna suerte, hacían balsas y artesas, mas la recia de los ríos se las llevaba; y así, les convenia pasar á nado, que todos son grandes nadadores. Otros pasan sobre una red de calabazas, guiándola uno y rempujándola otro, y el español ó indio y ropa que va encima se cubre de agua. Por defecto pues y maleza de puentes se han ahogado muchos españoles, caballos, oro y plata; que los indios á nado pasan. Tenían dos caminos reales del Quito al Cuzco, obras costosas y notables; uno por la sierra y otro por los llanos, que duran mas de seiscientas leguas; el que iba por llano era tapiado por ambos lados, y ancho veinte y cinco piés; tiene sus acequias de agua, en que hay muchos árboles, dichos molli. El que iba por lo alto era de la mesma anchura, cortado en vivas peñas y hecho de cal y canto; ca ó abajaban los cerros ó alzaban los valles para igualar el camino; edificio, al dicho de todos, que vence las pirámides de Egipto y calzadas romanas y todas obras antiguas. Guainacapa lo alargó y restauró, y no lo hizo, como algunos dicen; que cosa vieja es, y que no la pudiera acabar en su vida. Van muy derechos estos caminos, sin arrodrear cuesta ni laguna, y tienen por sus jornadas y trechos de tierra unos grandes palacios, que llaman tambos, donde se albergan la corte y ejército de los ingas; los cuales están bastecidos de armas y comida, y de vestidos y zapatos para los soldados; que los pueblos comarcanos los proveían de obligacion. Nuestros españoles con sus guerras civiles han destruido estos caminos, cortando la calzada por muchos lugares para impedir el paso unos á otros, y aun los indios deshicieron su parte cuando la guerra y cerco del Cuzco.

Remate de las cosas del Perú.

Las armas que los del Perú comunmente usan son hondas, flechas, picas de palma, dardos, porras, hachas, alabardas, que tienen los hierros de cobre, plata y oro. Usan tambien cascos de metal y de madera, y jubones embastados de algodón. Cuentan uno, diez, ciento, mil, diez cientos, diez cientos de miles, y así van multiplicando. Traen la cuenta por piedras, y por ñudos en cuerdas de color; y es tan cierta y concertada, que los nuestros se maravillan. Juegan con un solo dado de cinco puntos, que no tienen mayor suerte. El pan es de maíz, el vino tambien, y emborracha ricamente. Otras bebidas hacen de frutas é yerbas, como decir de molles, árboles fructíferos, de cuya fructa hacen tambien una cierta miel que aprovecha en los golpes y mataduras de bestias, y las hojas para dolor y llagas de hombres, y para aguapiernas y de barberos. Su vianda es fruta, raíces, pescado y carne, especialmente de oveja-ciervos, que tienen muchas en poblado y despoblado, propias y comunes, y santas ó sagradas, que son del sol; ca los ingas inventaron un cierto diezmo, hato y pegujal de Pachacama y otras guacas, para tener carne los tiempos de guerra, vedando que nadie las matase ni corriese. Son muy borrachos; tanto, que pierden el juicio. No guardan mucho el parentesco en casamientos, ni ellas lealtad en matrimonio. Casan con cuantas se les antojan, y algunos orejones con sus hermanas. Heredan sobrinos, y no hijos, sino es entre ingas y señores; pero ¿qué han de heredar, pues el vulgo ni tiene, ni quiere, ó no le dejan hacienda? Son mintrosos, ladrones, crueles, sométicos, ingratos, sin honra, sin vergüenza, sin caridad ni virtud. Sepúltanse debajo la tierra, y algunos embalsaman echándoles un licor de árboles olorísimo por la garganta, ó untándolos con gomas; en la sierra se conservan infinito tiempo con el frío; y así, hay mucha carne momia. Hartos hombres viven cien años en el Collao y en otras partes del Perú que son frias. Las tierras de pan llevar son fertilísimas; un grano de cebada echó trecientas espigas, y otro de trigo docientas; que pienso fueron de los que primero sembraron. En San Joan, gobernacion de Pascual de Andagoya, sembraron una escudilla de trigo, y cogieron novecientas; en muchas partes han cogido docientas y mas hanegas de una que sembraron, y así multiplicaban al principio las otras semillas de acá. Los rábanos se hacían tan gordos como un muslo, y aun como un cuerpo de hombre; pero luego disminuyeron sembrados de su misma simiente; que así hicieron todas las cosas de grano que llevaron de Castilla. Ha multiplicado mucho la fruta de zumo y agro, como decir naranjas y las cañas de azúcar; multiplican eso mesmo los ganados, ca una cabra pare cinco cabritos, y cuando menos dos; y si no hubiese sido por las guerras ceviles, habria ya infinitas yeguas, ovejas, vacas, asnas y mulas, que los relevasen de carga; mas presto, placiendo á Dios, habrá todas estas cosas y vivirán políticamente con la paz y predicacion que tienen, en la cual entienden con gran hervor y caridad nuestros españoles, así eclesiásticos como seglares, que tienen vasallos; y la solicitan los oidores, y la procura el virey don Antonio de Mendoza, hecho á la conversion de los indios

de Nueva-España, de donde vino á gobernar al Perú. Hasta aquí han estado porfiados en su idolatría y vicios abominables, por ocuparse los obispos, clérigos y frailes en las guerras ceviles; y los convertidos fácilmente renegaban la religion cristiana, viendo cómo iban las cosas, y aun muchos por malicia, y por persuasion del diablo; y así, muchos dellos no se querian enterrar en las iglesias á fuer de cristianos, sino en sus templos y osares; y aun hartas veces hallaron nuestros sacerdotes bultos de paja y algodón en las andas, queriendo echar el defunto en la fuesa; y otros decian, cuando les predicaban á Jesucristo bendito y su santísima fe y doctrina, que aquello era para Castilla, y no para ellos, que adoraban á Pachacama, criador y alumbrador del mundo. No los apremian á mas diezmo de cuanto ellos quieren dar, porque no se resabien, ni sientan mal de la ley, que aun no entienden bien. Fray Jerónimo de Loaisa es arzobispo de los Reyes, y hay otros tres obispos en el Perú: el Cuzco, que tiene fray Joan Solano, y el Quito, que tiene García Diez, y el de los Charcas, que tiene fray Tomás de San Martin.

Panamá.

Del rio Perú al Cabo-Blanco, que por otro nombre se dice puerto de la Herradura, ponen de tierra, costa á costa, cuatrocientas menos diez leguas, contando así: De Perú, que cae dos grados acá de la Equinocial, hay sesenta leguas al golfo de San Miguel, que está en seis grados, y veinte y cinco leguas del otro golfo de Urabá ó Darien, y boja cincuenta. Descubrióle Vasco Nuñez de Balboa el año de 13, buscando la mar del Sur, como en su tiempo dijimos, y halló en él muchas perlas. Deste golfo á Panamá hay mas de cincuenta, que descubrió Gaspar de Morales, capitán de Pedrarias de Avila; de Panamá á la punta de Guera, yendo por Paris y Natan, ponen setenta leguas; de Guera, que cae á poco mas de seis grados, hay cien leguas á Borica, que es una punta de tierra puesta en ocho grados, de la cual hay otras ciento hasta Cabo-Blanco, que parece uña de águila, y que está en ocho grados y medio á esta parte de la Equinocial. Estas docientas y setenta leguas descubrió el licenciado Gaspar de Espinosa, de Medina del Campo, alcalde mayor de Pedrarias, año de 15 ó 16 juntamente con Diegarias de Avila, hijo del Gobernador, aunque poco antes habian corrido por tierra Gonzalo de Badajoz y Luis de Mercado la costa de Paris y Natan por cincuenta leguas, y fué desta manera: Pedrarias de Avila envió muchos capitanes á descubrir y poblar en diversas partes, según en otro cabo conté, y entrellos fué Gonzalo de Badajoz, el cual partió del Darien por marzo del año de 1515 con ochenta compañeros, y fué al Nombre de Dios, donde estuvo algunos dias atrayendo de paz á los naturales; mas como el Cacique no queria su amistad ni contratacion, no pudo. Llegó tambien allí entonces Luis de Mercado con otros cincuenta españoles del mesmo Pedrarias, y acordaron entrambos de irse á la costa del Sur, que tenia fama de mas rica tierra; así, que tomaron indios para guia y servicio, y subieron las sierras, en la cumbre de las cuales estaba Yuana, señor de Goiba, que llamaron la rica, por hallar oro do quiera que cavaban. Huyó el Cacique, de miedo

de aquellos nuevos y barbudos hombres, y no quiso venir, por mensajeros que le hicieron; y así, saquearon y quemaron el pueblo, y pasaron adelante con buena presa de esclavos; no digo que los hicieron, sino que ya lo eran. Usan mucho por allí tener esclavos para sembrar, coger oro, y hacer otros servicios y provechos. Traenlos herrados, las caras de negro y colorado, púchanles los carrillos con hueso y espinas de peces, y échales ciertos polvos, negros ó colorados, tan fuertes, que por algunos dias no les dejan mascar, y que nunca pierden la color. De Coiba fueron cinco dias por el camino del agua, que otro no sabian, sin ver poblado ninguno. Al postrero toparon dos hombres con sendas talegas de pan, que los guiaron á su cacique, dicho Totonaga, que ciego era; el cual los hospedó amorosamente y les dió seis mil pesos de oro en granos, vasos y joyas; dióles tambien noticia de la costa y riqueza que buscaban. Ellos se despidieron dél alegres y contentos, y caminando hácia poniente, llegaron á un lugar de Taracuru, reyuelo rico, que les dió hasta ocho mil pesos de oro. Destruyeron á Pananome porque no los recibió el señor, aunque era hermano de Taracuru. Pasaron por Tavor, y fueron bien recibidos de Cheru, que les hizo un presente de cuatro mil pesos de oro; era rico por el trato de unas muy buenas salinas que tenia. Otro dia entraron en un pueblo, y el señor Natan les dió quince mil pesos de oro. Reposaron allí por el buen acogimiento y amor de los vecinos. Habia mucha comida, y buenas casas con chapiteles y cubiertas de paja; los varales, de que son, entretejidos por gran concierto, y parescen-harto bien. Tenian ya Badajoz y Mercado ochenta mil pesos de oro en granos, collares, bronchas, cercillos, cascos, vasos y otras piezas que les habian dado y ellos habian tomado y rescatado. Tenian tambien cuatrocientos esclavos para llevar el oro, ropa y españoles enfermos. Caminaron sin concierto ni cuidado, como no habian hallado hasta allí resistencia, en busca del rey Pariza, ó Paris, como dicen otros, que tenia fama del mas rico señor de aquella costa. El Pariza tuvo sentimiento y espías de su venida; armó gente, púsose al paso, paróles una celada, dió sobrellos, y antes que se pudiesen revolver, hirió y mató hasta ochenta españoles, que los demás huyeron; y tomó los ochenta mil pesos de oro y los cuatrocientos esclavos, con toda la ropa que llevaban. No gozó mucho Pariza el despojo, aunque goza de la fama; ca después lo despojaron á él y á su tierra en diversas veces aquel oro y dos tanto. No pudo ir Pedrarias á vengar la muerte de sus españoles, por enfermedad, y envió á Gaspar de Espinosa, su alcalde mayor, el cual conquistó aquella tierra, descubrió la costa que dije, y pobló á Panamá. Es Panamá chico pueblo, mal asentado, mal sano, aunque muy nombrado por el pasaje del Perú y Nicaragua, y porque fué un tiempo chancillería; es cabeza de obispado, y lugar de mucho trato. Los aires son buenos cuando son de mar; y cuando de tierra, malos; y los buenos de allí son malos en el Nombre de Dios, y al contrario. Es la tierra fértil y abundante; tiene oro, hay mucha caza y volatería, y por la costa perlas, ballenas y lagartos, los cuales no pasan de Tumbéz, aunque allí cerca los han muerto de mas de cien piés en largo y

con muchos guijarros en el buche: si los digieren, gran propiedad y calor es. Visten, hablan y andan en Panamá como en Darien y tierra de Culúa, que llaman Castilla de Oro. Los bailes, ritos y religion son algo diferentes, y parescen mucho á lo de Haiti y Cuba. Entallan, pintan y visten á su Tavira, que es el diablo, como le ven y hablan, y aun lo hacen de oro vaciadizo. Son muy dados al juego, á la carnalidad, al hurto y ociosidad. Hay muchos hechiceros y brujos que de noche chupan los niños por el ombligo; hay muchos que no piensan que hay mas de nacer y morir, y aquellos tales no se entierran con pan y vino ni con mujeres ni mozos. Los que creen inmortalidad del alma se entierran, si son señores, con oro, armas, plumas; si no lo son, con maíz, vino y mantas. Secan al fuego los cuerpos de los caciques, que es su embalsamar; meten con ellos en las sepulturas algunos de sus criados, para servirlos en el infierno, y algunas de sus muchas mujeres que los amaban; bailan al enterramiento, cuecen ponzoña, y beben della los que han de acompañar al defunto, que á las veces son cincuenta. Tambien se salen muchos á morir al campo, donde los coman aves, tigres y otras animalias. Besan los piés al hijo ó sobrino que hereda, estando en la cama, que vale tanto como juramento y coronacion. Todo esto ha cesado con la conversion; y viven cristianamente, aunque faltan muchos indios, con las primeras guerras y poca justicia que hubo al principio.

Tararequí, isla de Perlas.

Gaspar de Morales fué, año de 15, al golfo de Sant Miguel con ciento y cincuenta españoles, por mandado de Pedrarias, en demanda de la isla Tararequí, que tan abundante de perlas decian ser los de Balboa, é tan cerca la costa. Juntó muchas canoas y gente que le dieron Chiape y Tamuco, amigos de Vasco, y pasó á la isla con sesenta españoles. Salió el señor della á estorbarle la entrada con mucha gente y grita; peleó tres veces, igualmente que los nuestros, y á la cuarta fué desbaratado, y quisiera rehacerse para defender su isla; empero dejó las armas, y hizo paz con Morales por consejo y ruego de los indios del golfo, que le dijeron ser invencibles los barbudos, amorosos con los amigos y ásperos con los enemigos, según lo habian mostrado á Ponca, Pocorosa, Cuareca, Chiape, Tumaco y á otros grandes caciques que se tomaron con ellos. Hechas pues las amistades, llevó el señor los españoles á su casa, que grande y buena era, dióles bien de comer, y una cesta de perlas, que pesaron ciento y diez marcos. Recibió por ellas algunos espejos, sartales, cascabeles, tijeras, hachas y cosillas de rescate, que las tuvo en mas que tenía las perlas. Subiólos á una torrecilla y mostróles otras islas, tierras ricas de perlas y no faltas de oro, diciendo que todas las tenían á su mandar siempre que sus amigos fuesen. Baptizóse, y llamóse Pedrarias por tener el nombre del Gobernador, y prometió de dar tributo al Emperador, en cuya tutela se ponía, cien marcos de perlas en cada un año; y con tanto, se volvieron al golfo de Sant Miguel, y de allí al Darien. Está Tararequí en cinco grados de la Equinocial á nosotros. Abunda de mantenimientos, de pesca, aves y conejos;

de los cuales hay tantos en poblado y despoblado, que á manos los toman. Hay unos árboles olorosos que tiran á especias; por lo cual creyeron estar cerca de allí la Especiería; y así, hubo quien pidiese el descubrimiento de ella para ir á su costa por allí á buscarla. Había gran pesquería de perlas, y eran las mayores y mejores del Mundo-Nuevo. Muchas de las perlas que dió el Cacique eran como avellanas, otras como nueces moscadas, y una hubo de veinte y seis quilates, y otra de treinta y uno, hechura de cermeña, muy oriental y perfectísima, que compró Pedro del Puerto, mercader, á Gaspar de Morales en mil y docientos castellanos; el cual no pudo dormir la noche que la tuvo, de pensamiento y pesar por haber dado tanto dinero por una piedra; y así, la vendió luego el siguiente día á Pedrarias de Avila para su mujer doña Isabel de Bobadilla, en lo mismo que le costó; y después la vendió la Bobadilla á la emperatriz doña Isabel.

De las perlas.

El cacique Pedrarias hizo pescar perlas á sus nadadores delante los españoles, que se lo rogaron, y que se holgaron de tal pesca. Los que á pescar entraron eran grandes hombres de nadar á somorgujo, y criados toda la vida en aquel oficio. Fueron en barquillas estando mansa la mar, que de otra manera no entran. Echaron una piedra por ancla á cada canoa, atada con bejucos, que son recios y correosos como varas de avellano. Zabulléronse á buscar hostiones con sendas talegas y saquillos al cuello, y salieron una y muchas veces cargados dellos. Entran cuatro, seis, y aun diez estados de agua, porque cuanto mayor es la concha, tanto mas hondo anda y está; y si alguna vez suben arriba las grandes, es con tormenta; aunque andan de un cabo á otro buscando de comer. Pero hallando su pasto, están quedas hasta que se les acaba ó sienten que las buscan. Péganse tanto á las peñas y suelo, y unas con otras, que mucha fuerza es menester para las despegar, y hartas veces no pueden, y otras las dejan; pensando que son piedras. También se ahogan hartos pescándolas, ó porque les falta el aliento forcejando por arrancárselas, ó porque se les traba y entrica la soguilla, ó los desbarriegan y comen peces carniceros que hay, como son los tiburones. Las talegas que meten al cuello son para echar las conchas; las soguillas para atarse á sí, echándose las por el lomo con dos cantos asidos de ellas por pesga contra la fuerza del agua, que no los levante y mude. Desta manera pescan las perlas en todas las Indias; y porque morían muchos pescándolas con los peligros susodichos, y con los grandes y continuos trabajos, poca comida y mal tratamiento que tenían, ordenó el Emperador una ley, entre las que Blasco Nuñez Vela llevó, que pone pena de muerte al que trajere por fuerza indio ninguno libre á pescar perlas, estimando en mucho mas la vida de los hombres que no el interés de las perlas, si han de morir por ellas, aunque vale mucho. Ley digna de tal príncipe, y de perpetua memoria. Escriben los antiguos por gran cosa tener una concha cuatro ó cinco perlas; pues yo digo que se han tomado en las Indias y Nuevo-Mundo, por nuestros españoles, muchas de ellas con diez, veinte y treinta perlas, y aun

algunas con mas de ciento, empero menudas. Cuando no hay mas de una, es mayor y mucho mejor. Dicen que las muchas están como huevos chiquiticos en la madre de las gallinas, y que paren las conchas, lo cual no creo; porque si pariesen, no serían tan grandes, si ya no van preñadas siempre jamás. Bien es verdad que á cierto tiempo del año se tiñe algo la mar en Cubagua, donde mas perlas se han pescado, y de allí arguyen que desovan, y que les viene su purgacion como á mujeres. Las perlas amarillas, azules, verdes, y de otros colores que hay, debe ser artificial; aunque puede natura diferenciarlas, así como las otras piedras y como á los hombres, que siendo una misma carne, son de diversa color. Cuando asan las conchas para comer, dicen que las perlas se tornan negras; y así, entonces no vale cosa el nácar y berrueco; con lo cual suelen muchas veces engañar los bobos y locos. Los indios no las sabían horadar como nosotros, y por eso valían mucho menos aquellas que traían ellos sobre sus personas. La mejor y mas preciada hechura y talle de perla es redonda, y no es mala la que parece pera ó bellota, ni desechan la hueca como media avellana, ni la tuerta ni chiquita. E ya todos traen perlas y aljófar, hombres y mujeres, ricos y pobres; pero nunca en provincia del mundo entró tanta perlería como en España; y lo que mas es, en poco tiempo. En fin, colman las perlas la riqueza de oro y plata y esmeraldas que habemos traído de las Indias. Mas considero yo, qué razon hallaron los antiguos y modernos para estimar en tanto las perlas, pues no tienen virtud medicinal, y se envejecen mucho, como lo muestran, perdiendo su blancura; y no alcanzo sino que por ser blancas, color muy diferente de todas las otras piedras preciosas; y así desprecian las perlas de cualquier otro color, siendo todas unas. Quizá es porque se traen del otro mundo, y se traían, antes que se descubriese, de muy léjos, ó porque cuestan hombres.

Nicaragua.

Del Cabo-Blanco á Chorotega cuentan ciento y treinta leguas de costa, que descubrió y anduvo Gil Gonzalez, de Avila, el año de 1522. Están en aquel trecho, golfo de Papagayos, Nicaragua, la posesion y la bahía de Fonseca; y antes de Cabo-Blanco está el golfo de Ortúña, que también llaman de Guetares; el cual vió y no tocó Gaspar de Espinosa, y por eso decían él y Pedrarias que Gil Gonzalez les había usurpado aquella tierra. Armó pues Gil Gonzalez en Tararequí cuatro carabelas, basteciolas de pan, armas y mercería, metió algunos caballos y muchos indios é españoles, llevó por piloto á Andrés Niño, y partió de allí á 26 de enero del año sobredicho. Costeó la tierra que digo, y aun algo mas, buscando estrecho por allí que viese á estotro mar del Norte, ca llevaba instruccion y mandado para ello del consejo de Indias. Andaba entonces el pleito y negocio de la especiería caliente, y deseaban hallar por aquella parte paso para ir á los Malucos sin contraste de portugueses, y muchos decían al Rey que había por allí estrecho, segun el dicho de pilotos. Así que buscó con gran diligencia, hasta que comió los bastimentos, y se le comieron los navios de broma. Tomó posesion de aquella tierra por el rey de Castilla, en el rio que llamó de la Posesion; y en gracia

del obispo de Búrgos, que le favorecía, como presidente de Indias, nombróla bahía de Fonseca; y á una isla que allí dentro está, Petronila, por causa de su sobrina. Del puerto de Sant Vicente fué á descubrir Andrés Niño, y entró Gil Gonzalez por la tierra adentro con cien españoles y cuatro caballos, y topó con Nicoian, hombre rico y poderoso; requirióle con la paz, y fué bien recibido. Predicó y convirtiólo; y así el Nicoian se bautizó con toda su casa, y por su ejemplo se convirtieron y cristianaron en diez y siete dias casi todos sus vasallos. Dió Nicoian á Gil Gonzalez catorce mil pesos de oro de trece quilates, y seis ídolos de lo mismo, no mayores que palmo, diciendo que se los llevase, pues nunca mas los tenia de hablar ni rogar como solía. Gil Gonzalez le dió ciertas bujerías. Informóse de la tierra y de un gran rey llamado Nicaragua, que á cincuenta leguas estaba, y caminó allá. Envióle una embajada, que sumariamente contenía fuese su amigo, pues no iba por el hacer mal; servidor del Emperador, que monarca del mundo era, y cristiano, que mucho le cumplía, é si no, que le haría guerra. Nicaragua, entendiendo la manera de aquellos nuevos hombres, su resoluta demanda, la fuerza de las espadas y braveza de los caballos, respondió por cuatro caballeros de su corte, que aceptaba la amistad por el bien de la paz, y aceptaría la fe si tan buena le pareciese como se la loaban. Y así, acogió pacíficamente los españoles en su pueblo y casa, y les dió veinte y cinco mil pesos de oro bajo, y mucha ropa y plumajes. Gil Gonzalez le recompensó aquel presente con una camisa de lienzo, un sayo de seda, una gorra de grana, y otras cosas de rescate que le contentaron, y le predicó, juntamente con un fraile de la Merced, de la fe de Cristo, reprobando la idolatría, borrachez, bailes, sodomía, sacrificio y comer de hombres; por lo cual se bautizó con toda su casa y corte, y con otras nueve mil personas de su reino, que fué una gran conversion, aunque algunos dijeron no ser bien hecha; pero bastábales creer de corazon. De cuantas cosas Gil Gonzalez dijo, holgaron Nicaragua y sus caballeros, sino de dos, que fué una no hiciesen guerra, y otra que no bailasen con borrachera; ca mucho sentían dejar las armas y el placer. Dijeron que no perjudicaban á nadie en bailar ni tomar placer, y que no querían poner al rincón sus banderas, sus arcos, sus caseos y penachos, ni dejar tratar la guerra y armas á sus mujeres, para hilar ellos, tejer y cavar como mujeres y esclavos. No les replicó á esto Gil Gonzalez, ca los vió alterados; mas hizo quitar del templo grande todos los ídolos, y poner una cruz. Hizo fuera del lugar un humilladero de ladrillos con gradas, salió en procesion, hincó allí otra cruz con muchas lágrimas y música, adoróla subiéndole de rodillas las gradas, y lo mismo hicieron Nicaragua y todos los españoles é indios; que fué una devocion harto de ver.

Las preguntas de Nicaragua.

Pasó grandes pláticas y disputas con Gil Gonzalez y religiosos Nicaragua, que agudo era, y sabio en sus ritos y antigüedades. Preguntó si tenían noticia los cristianos del gran diluvio que anegó la tierra, hombres y animales, é si había de haber otro; si la tierra se había

de trastornar ó caer el cielo; cuándo é cómo perderían su claridad y curso el sol, la luna y estrellas; qué tan grandes eran; quién las movía y tenía. Preguntó la causa de la escuridad de las noches y del frio, tachando la natura, que no hacía siempre claro y calor, pues era mejor; qué honra y gracias se debían al Dios trino de cristianos, que hizo los cielos y sol, á quien adoraban por Dios en aquellas tierras, la mar, la tierra, el hombre, que señorea las aves que volan y peces que nadan, y todo lo al del mundo. Dónde tenían de estar las almas, y qué habían de hacer salidas del cuerpo, pues vivían tan poco, siendo inmortales. Preguntó asimesmo si moría el santo padre de Roma, vicario de Cristo, Dios de cristianos; y cómo Jesu, siendo Dios, es hombre, y su madre, vírgen pariendo; y si el emperador y rey de Castilla, de quien tantas proezas, virtudes y poderío contaban, era mortal; y para qué tan pocos hombres querían tanto oro como buscaban. Gil Gonzalez y todos los suyos estuvieron atentos y maravillados oyendo tales preguntas y palabras á un hombre medió desnudo, bárbaro y sin letras, y ciertamente fué un admirable razonamiento el de Nicaragua, y nunca indio, á lo que alcanzo, habló como él á nuestros españoles. Respondióle Gil Gonzalez como cristiano, y lo mas filosóficamente que supo, y satisfizole á cuanto preguntó harto bien. No pongo las razones, que sería fastidioso, pues cada uno que fuere cristiano las sabe y las puede considerar, y con la respuesta lo convirtió. Nicaragua, que atentísimo estuvo al sermón y diálogo, preguntó á oído al faraute si aquella tan sutil y avisada gente de España venía del cielo, y si bajó en nubes ó volando, y pidió luego el baptismo, consintiendo derribar los ídolos.

Lo que mas hizo Gil Gonzalez en aquellas tierras.

Viendo Gil Gonzalez que lo recibían amorosamente, quiso calar los secretos y riquezas de la tierra, y ver si confinaban con lo que Cortés conquistaba, pues en muchas cosas los de allí semejaban á los de Méjico, segun las nuevas que de allí tenían. Así que, fué y halló muchos lugares no muy grandes, mas buenos y bien poblados. No cabían los caminos de los muchos indios que salían á ver los españoles, y maravillábanse de su traje y barbas, y de los caballos, animal nuevo para ellos. El principal de todos fué Diriangen, cacique guerrero y valiente, que vino acompañado de quinientos hombres y veinte mujeres, todos en ordenanza de guerra, aunque sin armas, y con diez banderas y cinco vocinas. Cuando llegó cerca, tañeron los músicos y desplegaron las banderas. Tocó la mano á Gil Gonzalez, y lo mismo hicieron todos quinientos, ofreciéndole sendos gallipavos, y muchos cada dos. Las veinte mujeres le dieron cada veinte hachas de oro, que pesaban á diez y ocho pesos, y algunas mas. Fué mas vistoso que rico aquel presente, porque no era el oro sino de catorce quilates, é aun menos. Usan aquellas hachas en la guerra y edificios. Dijo Diriangen que venía por mirar tan nueva y extraña gente, que tal fama tenía. Gil Gonzalez se lo agradeció mucho, dióle algunas cosas de quinillería, y rogóle que se tornase cristiano. El dijo que le placía, pidiendo tres dias de término para comunicarlo con sus mujeres y sacerdotes, y era para juntar

gente y robar los cristianos, despreciando su pequeño escuadrón, y diciendo que no eran mas hombres que él. Fué pues, y volvió muy armado y orgulloso, aunque muy callando, y dió sobre los nuestros una gran grita y arma de improviso, pensando espantarlos y romperlos, y aun comérselos. Gil Gonzalez estaba muy á punto, siendo avisado por sus corredores, que sintieron los enemigos. Diriangen acometió, y peleó animosamente todo casi un día. Tornóse la noche por do vino con pérdida de muchos suyos, teniendo los barbudos por mas que hombres, y comenzó á llamar amigos y comarcanos, injuriado que no venció. Gil Gonzalez dió muchas gracias al Señor de los ejércitos, que libró tan pocos españoles de tantos indios. Y de miedo, ó por guardar el oro que ya tenía, desvióse de aquel cacique, é volvióse á la mar por otro camino; en el cual pasó grandes trabajos, hambre y peligro de morir ahogado ó comido. Caminó mas de docientas leguas andando de pueblo en pueblo. Bautizó treinta y dos mil personas, é hubo docientos mil pesos de oro bajo, dado y tomado. Otros dicen mas, é algunos menos. Empero fué mucha riqueza cual nunca él pensara, y que lo ensoberbeció. Halló en Sant Vicente á Andrés Niño, que segun afirmaba, habia navegado trecientas leguas de costa hácia poniente sin hallar estrecho, é volvióse á Panamá, y de allí fué á Santo Domingo á dar cuenta de su viaje, y á concertar otras naos para tornar á Nicaragua por Honduras, y saber en qué parte de aquella costa era el desagadero de la laguna. Mas ya en otros cabos está dicho cuándo y en qué fué, y cómo se perdió y le prendió Cristóbal de Olid.

Conquista y poblacion de Nicaragua.

Volvieron tan contentos los españoles que fueron con Gil Gonzalez, de la frescura, bondad y riqueza de aquella tierra de Nicaragua, que Pedrarias de Avila pospuso el descubrimiento del Perú en compañía de Pizarro y Almagro, por poblarla; y así, envió allá con gente á Francisco Hernandez, el cual conquistó mucha tierra, hubo hartos dineros, y pobló orilla de la laguna á Granada y á Leon, do está el obispado y chancillería. Otros lugares fundó, pero estos son los principales. El puerto y trato es en la Posesion. Supo Gil Gonzalez esto en Honduras ó en cabo de Higueras, y fué contra Francisco Hernandez. Tomóle algun oro y peleó con él tres veces; mas al cabo se quedó el otro allí, y se volvió él á sus navíos, donde Cristóbal de Olid lo prendió. Pedrarias, como lo removieron de Castilla de Oro, fuése á Nicaragua, que la tenía en gobernacion, y degolló al Francisco Hernandez, diciendo que trataba de alzarse con la tierra y gobierno, por tratos que traía con Fernando Cortés; pero fué achaque que tomó. Es cosa notable la laguna de Nicaragua por la grandeza, poblaciones é islas que tiene. Crece y mengua, y estando á tres ó cuatro leguas de aquella mar del Sur, vacia su agua en estotra del Norte, cien leguas della, por lo que llaman Desaguadero, segun en otro lugar dije, por el cual Melchior Verdugo bajó de Nicaragua al Nombre de Dios en barcas.

El volcan de Nicaragua, que llaman Masaya.

Tres leguas de Granada y diez de Leon está un serrejon raso y redondo, que llaman Masaya, que echa fuego, y es muy de notar, si hay en el mundo. Tiene la boca media legua en redondo, por la cual bajan docientas y cincuenta brazas, y ni dentro ni fuera hay árboles ni yerba. Crian empero allí pájaros y otras aves sin estorbo del fuego, que no es poco. Hay otro boqueron como brocal de pozo, ancho cuanto un tiro de arco, del cual hasta el fuego y brasa suele haber ciento y cincuenta estados mas ó menos, segun hierva. Muchas veces se levanta aquella masa de fuego, y lanza fuera tanto resplandor, que se devisa veinte leguas y aun treinta. Anda de una parte á otra, y da tan grandes bramidos de cuando en cuando, que pone miedo; mas nunca rebosa ascuas ni ceniza, sino es algun humo y llamas, que causa la claridad susodicha; cosa que no hacen otros volcanes; por lo cual, y porque jamás falta el licor ni cesa de bullir, piensan muchos ser oro derretido. Y así, entraron dentro el primer hueco fray Blas de Iñesta, dominico, y otros dos españoles, guindados en sendos cestos. Metieron un servidor de tiro con una larga cadena de hierro para coger de aquella brasa y saber qué metal fuese. Corrió la sogá y cadena ciento y cuarenta brazas, y como llegó al fuego, se derritió el caldero con algunos eslabones de la cadena en tan breve, que se maravillaron; y así, no supieron lo que era. Durmieron aquella noche allá sin necesidad de lumbre ni candela. Salieron en sus cestos con harto temor y trabajo, espantados de tal hondura y extrañeza de volcan. Año de 1551 se dió licencia al licenciado y dean Joan Alvarez para abrir este volcan de Masaya y sacar el metal.

Calidad de la tierra de Nicaragua.

La provincia de Nicaragua es grande, y mas sana y fértil que rica, aunque tiene algunas perlas y oro de poca ley. Era de muchos jardines y arboledas. Agora no hay tantos. Crescen muchos árboles, y el que llaman ceiba engorda tanto, que quince hombres asidos de las manos no lo pueden abarcar. Hay otros hechura de cruz, é unos que se les seca la hoja si algun hombre la toca, y una yerba con que revientan las bestias, de la cual hay mucha en el Nombre de Dios y por allí. Hay muchos árboles que llevan, como ciruelas coloradas, de que hacen vino. También lo hacen de otras frutas y de maíz. Los nuestros lo hacen de miel, que hay mucha, é que los conserva en su buena color. Las calabazas vienen á madurazon en cuarenta días, y es una gruesa mercadería, ca los caminantes no dan paso sin ellas por la falta de aguas; y no llueve mucho. Hay grandes culebras, é tómanse por la boca, como dicen de las vibras. En todas las Indias se han visto y muerto muchas y muy grandes sierpes; empero las mayores son en el Perú, é no eran tan bravas ni ponzoñosas como las nuestras y las africanas. Hay unos puercos con el ombligo en el espinazo, que luego hieden en matándolos, si no se lo cortan. Por la costa de Nicaragua suelen andar ballenas y unos monstruosos peces, que sacando el medio cuerpo fuera del agua, sobrepujan los mástiles de naos: tan grandes son. Tienen la cabeza como un tonel, y los brazos como vigas, de veinte y cinco piés, con

que patea y escarba. Hace tanto estruendo y hoyo en la agua, que asombra los mareantes, y no hay quien no tema su fiereza, pensando que ha de hundir ó trastornar el navío. Hay tambien unos peces con escamas, no mayores que bogas, los cuales gruñen como puercos, en la sarten, y roncan en la mar, y por eso los llaman roncadores. A Francisco Bravo y á Diego Daza, soldados de Francisco Hernandez, les medio comieron lo suyo cangrejos, andando perdidos en una balsilla, en la cual navegaron, ó mejor diciendo, nadaron nueve días ó diez sin beber y sin comer otro que cangrejos, que tomaban en las ingles; y segun ellos contaban en Tuenque, do aportaron, no comian ni mordian sino del miembro y sus compañeros.

Costumbre de Nicaragua.

No son grandes los pueblos, como hay muchos; empero tienen policia en el sitio y edificio, y mucha diferencia en las casas de los señores á las de vasallos. En lugares de behetria, que hay muchos, son iguales. Los palacios y templos tienen grandes plazas, y las plazas están cerradas de las casas de nobles, y tienen en medio della una casa para los plateros, que á maravilla labran y vacian oro. En algunas islas y rios hacen casas sobre árboles como picazas, donde duermen y guisan de comer. Son de buena estatura, mas blancos que loros, las cabezas á tolondrones, con un hoyo en medio por hermosura y por asiento para carga. Rápanse de medio adelante, y los valientes y bravosos todo, salvo la coronilla. Agujéranse narices, labrios y orejas, y visten casi á la manera de mejicanos, sino que se precian mas de peinar el cabello. Ellas traen gorgueras, sartales, zapatos, y van á las ferias y mercados. Ellos barren la casa, hacen el fuego y lo demás, y aun en Duraca y en Cobiorens hilan los hombres. Mean todos do les toma la gana, ellos en cuclillas y ellas en pié. En Orotina andan los hombres desnudos y pintados en los brazos. Unos atan el cabello al cocote, otros á la coronilla, y todos lo suyo adentro por mejoría del engendrar y por honestidad, diciendo que las bestias lo traen suelto. Ellos traen solamente bragas, y el cabello largo, trenzado á dos partes. Todos toman muchas mujeres, empero una es la legítima, y aquella con la cerimonia siguiente: ase un sacerdote los novios por los dedos meniques, mételes en una camarilla que tiene fuego, háceles ciertas amonestaciones, y en muriéndose la lumbre quedan casados. Si la tomó por virgen y la halla corrompida, deséchala, mas no de otra manera. Muchos las daban á los caciques que las rompiesen, por honrarse mas ó por quitarse de sospechas y afan. No duermen con ellas estando con su costumbre, ni en tiempo de las sementeras y ayunos, ni comen entonces sal ni ají, ni beben cosa que los embriague, ni ellas entran, teniendo su camisa, en algunos templos. Destierran al que casa dos veces ceremonialmente, y dan la hacienda á la primera mujer. Si cometen adulterio, repúdanlas, volviéndoles su dote y herencia, y no se pueden mas casar. Dan palos, y no muerte, al adúltero. Los parientes dellas son los afrentados y los que vengan los cuernos. A la mujer que se va con otro no la busca su marido, si no la quiere mucho, ni recibe dello pena ni

afrenta. Consientenlas echar con otros en ciertas fiestas del año. Antes de casar son comunmente malas, y casadas buenas. Pueblos de behetria hay donde las doncellas escogen marido entre muchos jóvenes que cenán juntos en fiestas. Quien fuerza virgen, si quejan, es esclavo ó paga el dote. Al esclavo y mozo que duerme con hija de su amo, entierran vivo con ellas. Hay ramerías públicas á diez cacaos, que son como avellanas; y donde las hay, apedrean los putos. No dormian con sus mujeres porque no pariesen esclavos de españoles. Y Pedrarias, como en dos años no nacian niños, les prometió buen tratamiento; y así, parian, ó no los mataban. Preguntaron á sus ídolos cómo echarian los españoles, é díjoles el diablo que él se los echaria con echarles encima la mar, pero que tambien los anegaría á ellos; y por eso cesó. Los pobres no piden por Dios ni á todos, sino á los ricos y diciendo «hágolo por necesidad ó dolencia». El que á vivir se va de un pueblo á otro no puede vender las tierras ni casas, sino dejarlas al pariente mas cercano. Guardan justicia en muchas cosas, y traen los ministros della moscadores y varas. Cortan los cabellos al ladron, y queda esclavo del dueño del hurto hasta que pague. Puedense vender y jugar, mas no rescatar sin voluntad del Cacique ó regimiento; y si mucho tarda, muere sacrificado. No hay pena para quien mata cacique, diciendo que no puede acontecer. Tampoco hay pena para los que matan esclavo. Mas el que mata hombre libre paga un tanto á los hijos ó parientes. No puede haber junta ni consulta ninguna, especialmente de guerra, sin el Cacique ó sin el capitán de la república y behetria. Emprenden guerra sobre los términos y mojones, sobre la caza y sobre quién es mejor y podrá mas, que así es do quiera, é aun por captivar hombres para sacrificios. Cada cacique tiene para su gente propia señal en la guerra y aun en casa. Eligen los pueblos libres capitán general al mas diestro y esperto que hallan, el cual manda y castiga asolutamente y sin apelacion á la señoría. La pena del cobarde es quitarle las armas y echarle del ejército. Cada soldado se tiene lo que á los enemigos toma, salvo que ha de sacrificar en público los que prende, y no darlos por ningun rescate, so pena que lo sacrifiquen á él. Son animosos, astutos y falsos en la guerra, por coger contrarios para sacrificar; son grandes hechiceros y brujos, que segun ellos mismos decian, se hacen perros, puercos y gimias. Curan viejas los enfermos, que así es en muchas islas y tierra firme de Indias, y echan melecinas con un cañuto, tomando la decoction en la boca y soplando. Los nuestros les hacian mil burlas, desventeando al tiempo que querian ellas soplar, ó riendo del artificio.

Religion de Nicaragua.

Hay en Nicaragua cinco lenguajes muy diferentes: coribici, que loan mucho; chortega, que es la natural y antigua; y así, están en los que lo hablan los heredamientos y el cacao, que es la moneda y riqueza de la tierra, los cuales son hombres valerosos, aunque crueles y muy sujetos á sus mujeres; lo que no son los otros. Chondal es grosero y serrano; orotina, que dice mama por lo que nosotros; mejicano, que es principal;

y aunque están á trecientas y cincuenta leguas, conforman mucho en lengua, traje y religion; é dicen que habiendo grandes tiempos há una general seca en Anauac, que llaman Nueva-España, se salieron infinitos mejicanos de su tierra, y vinieron por aquella mar Austral á poblar á Nicaragua. Sea como fuere, que cierto es que tienen estos que hablan mejicano por letras las figuras que los de Culúa, y libros de papel y pergamino, un palmo anchos y doce largos, y doblados como fuelles, donde señalan por ambas partes de azul, púrpura y otros colores las cosas memorables que acontecen; é allí están pintadas sus leyes y ritos, que semejan mucho á los mejicanos, como lo puede ver quien cotejare lo de aquí con lo de Méjico. Empero no usan ni tienen esto todos los de Nicaragua, ca los chorotegas tan diferentemente sacrifican á sus ídolos, cuanto hablan, y así hacen los otros. Contemos algunas particularidades que no hay en otras partes. Los sacerdotes se casan todos, sino los que oyen pecados ajenos, los cuales dan penitencia segun la culpa, y no revelan la confesion sin castigo. Echan las fiestas, que son deciocho, como los meses, subidos en el gradario y sacrificadero, que tienen delante los patios de los dioses; y teniendo en la mano el cuchillo de pedernal con que abren al sacrificado, dicen cuántos hombres han de sacrificar, y si han de ser mujeres ó esclavos, presos en batalla ó no, para que todo el pueblo sepa cómo tiene de celebrar la fiesta y qué oraciones y ofrendas debe hacer. El sacerdote que administra el oficio da tres vueltas al rededor del cativo, cantando en tono lloroso, y luego ábrelo por el pecho; rocíale la cara con sangre, sácale el corazon y desmiembra el cuerpo. Da el corazon al perlado, piés y manos al Rey, los muslos al que lo prendió, las tripas á los trompetas, y el resto al pueblo para que todos lo coman. Pone la cabeza en ciertos árboles que allí cerca erian para colgarlas. Cada un árbol de aquellos tiene figurado el nombre de la provincia con quien hacen guerra, para hincar en él las cabezas que toman en ella. Si el que sacrifican es comprado, sepultan sus entrañas con las manos y piés, metidos en una calabaza, y queman el corazon y lo demás, excepto la cabeza, entre aquellos árboles. Muchas veces sacrifican hombres y muchachos del pueblo y propia tierra, por ser comprados, ca lícito es al padre vender los hijos, y cada uno venderse á sí mesmo, y por esta causa no comen la carne de los tales. Cuando comen la carne de los sacrificados hacen grandísimos bailes y borracheras con vino y humo. Los sacerdotes y religiosos beben entonces vino de ciruelas. Al tiempo que unta el sacerdote los carrillos y boca del ídolo con la sangre del sacrificado, cantan los otros y ora el pueblo con mucha devocion y lágrimas, y andan después la procesion, aunque no en todas fiestas. Van los religiosos con unas como sobrepellices de algodón blanco y muchas chias colgando de los hombros hasta los talones, con ciertas bolsas por borlas, en que llevan navajas de azabache, puntas de metal, papeles, carbon molido y ciertas yerbas. Los legos, banderillas con el ídolo que mas precian, y taleguillas con polvos y punzones. Los mancebos, arcos y flechas, ó dardos y rodela. El pendon y guia es la imágen del diablo puesta en una lanza, y llévala el mas honrado

y anciano sacerdote. Van en órden y cantando los religiosos hasta el lugar de la idolatría. Llegados, tienden mantas por el suelo ó echan rosas y flores, porque no toque el diablo en tierra. Para el pendon, cesa el canto y anda la oracion. Da una palmada el perlado, y sangranse todos; estos de la lengua, aquellos de las orejas, los otros del miembro, y finalmente, cada uno de donde mas devocion tiene. Toman la sangre en papel ó en el dedo, y como en ofrenda, fregan con ella la cara del diablo. Mientras dura esto, escaramuzan y bailan los mozos por honra de la fiesta. Curan las heridas con polvo de yerbas ó carbon, que para eso llevan. En algunas destas procesiones bendicen maíz, y rociado con sangre de sus propias vergüenzas, lo reparten como pan bendito y lo comen.

Cuauhtemallan.

Entre tanto que Gil Gonzalez de Avila estuvo rescatando y convirtiendo en tierra de Nicaragua, segun se dijo de suso, corrió el piloto Andrés Niño la costa hasta Teocoatepec, á lo que contaba, buscando estrecho, el año de 1522. Fernando Cortés la pobló y conquistó luego por capitanes que desde Méjico envió; el cual, como tuvo en su poder á Motezuma, procuró de saber de la mar del Sur para poblar en ella, pensando haber por allí grandes riquezas, así en especias como en oro, plata, perlas; mas no pudo poblar tan presto por la guerra y cerco de Méjico. Empero, como ganó aquella ciudad y otras, lo hizo, ca envió á buscarla cuatro españoles con guias de indios por dos caminos; los cuales llegaron á ella, tomaron posesion y volvieron con hombres de aquella costa y con muestra de oro, plata y otras riquezas. Cortés trató muy bien aquellos indios, dióles cosillas de rescate, rogóles que hiciesen con los señores de su tierra fuesen amigos de cristianos, que habrian por ellos mucho bien, y ó viniesen á Méjico ó recibiesen allí españoles. El señor de Teocoatepec aceptó la embajada y amistad. Envio docientos caballeros y criados con un presente á Cortés, y dende á poco envió á pedirle socorro contra los de Tututepec, diciendo que le hacian guerra por haberse dado por amigo de cristianos. Cortés entonces envió allá á Pedro de Albarado con docientos españoles á pié y cuarenta de caballo, y con dos tirillos de campo. Entró Albarado en Tututepec por marzo del año de 1523. Halló alguna resistencia; mas luego fué recebido en la ciudad, donde hubo algun oro, plata, perlas y ropa y un hijo del señor. Envio á Cuauhtemallan dos españoles que hablasen con el señor y le ofresciesen su amistad y religion; el cual preguntó si eran de Malinge, que así llamaban á Cortés, dios caído del cielo, de quien ya tenia noticia; si venian por mar ó por tierra, y si dirian verdad en todo lo que hablasen. Ellos respondieron que siempre hablaban verdad, y que iban á pié por tierra, y que eran de Cortés, capitan invencible del emperador del mundo; hombre mortal, y no Dios; pero que venia á mostrar el camino de la inmortalidad. Preguntóles si traia su capitan unos grandes monstrós marinos que habian pasado por aquella costa el año antes; y decíalo por las naos de Andrés Niño. Ellos dijeron que sí, y aun mayores; y el uno, que se llamaba Treviño y era carpintero de naos, debujó una

carraca con seis mástiles en un gran patio. Los indios se maravillaron mucho de la grandeza, velas, jarcia, gavias y aparato de tal navio. Preguntóles asimesmo cómo eran los españoles tan valientes, que nadie los vencia, no siendo mayores que otros hombres. Respondieron que vencian con ayuda de Dios del cielo, cuya santísima ley publicaban por aquellas partes, y con unos animales en que cabalgaban; y pintaron luego allí un caballo grandísimo con un hombre armado encima, que puso espanto en todos los indios que á verlo venian. El señor entonces dijo que queria ser amigo de tales hombres, y darles cincuenta mil soldados para que conquistasen unos sus vecinos que le destruian la tierra. A esto dijeron los dos españoles que lo barian saber á Pedro de Albarado, capitan de Cortés, para que viniese. Y con tanto se despidieron, y él les dió cinco mil hombres cargados de ropa, cacao, maíz, ají, aves y otras cosas de comer, y veinte mil pesos de oro en vasos y joyas, que fué alegría para entrambos, aunque mala para el uno, porque hurtó no sé cuántas piezas de oro, y fué por ello azotado y desterrado de la Nueva-España. Esta fué la primera entrada y noticia de Cuauhtemallan. Entendiendo Cortés cuán poblada y rica tierra era aquella, y la mar muy á propósito para descubrir nuevas tierras é islas, envió cuarenta españoles, los mas carpenteros y hombres de mar, á labrar navios en Zacatula, que está cerca de Tututepec, ó Tuantepec como dicen otros; y envió luego tras ellos á conquistar y poblar á Colima, riberas de aquel mar. Envio tambien dos españoles con algunos de Méjico y de Xochnuxco, que ya estaba poblado, á Cuauhtemallan á convidar con su amistad al Rey y vecinos; los cuales recibieron bien la embajada, y enviaron docientos hombres á confirmarla con un razonable presente. Tenian entonces guerra con los de Xochnuxco, y arreciaronla mas, pensando que los cristianos, ó les ayudarian, ó no les contradirian con la nueva amistad. Hicieron sus mensajeros á los españoles que poblaban en Xochnuxco, en desculpa de aquella guerra, diciendo que no eran ellos los que la hacian, sino ciertos bandoleros. Quejaronse los de Xochnuxco á Cortés, y él envió allá á Pedro de Albarado con cuatrocientos y veinte españoles, que llevaban ciento y setenta caballos, cuatro tiros, mucho rescate, y muchos caballeros y mucha gente mejicana. Partió de Méjico Pedro de Albarado por diciembre del año de 1523. Anduvo mucho camino, ganó por fuerza á Utlatlan, y entró en Cuauhtemallan pacíficamente á 12 de abril del año siguiente. Salió á conquistar la tierra y costa por hácia Nicaragua, y en volviendo edificó allí la ciudad de Santiago, y después otros lugares, y conquistó mucha tierra; ca siempre Cortés le enviaba españoles, caballos, hierro, ropa, bohonería y cosas semejantes; y le favorecia, porque le habia prometido de casarse con Cecilia Vazquez, su prima hermana, y le hizo su teniente en aquella provincia. Pedro de Albarado vino á España con voluntad de Cortés. Casóse con doña Francisca de la Cueva, de Ubeda, por donde tuvo favor de Cobos, y negoció la gobernacion de Cuauhtemallan. Volvió á la Nueva-España con muchos parientes y personas de guerra. Juntó mas gente en Méjico, y fuése á Cuauhtemallan, y comenzó á conquistar y á poblar por

si como gobernador y adelantado; y hizo muchas cosas con los indios y aun con españoles, que á otro costarían caro.

Declaracion de este nombre Cuauhtemallan.

Cuauhtemallan, que comunmente llaman Guatimala, quiere decir árbol podrido, porque cuauh es árbol, y temali podre. Tambien podrá decir lugar de árboles, porque temi, de donde asimismo se puede componer, es lugar. Está Cuauhtemallan entre dos montes de fuego, que llaman vulcanes. El uno está cerca, y el otro dos leguas; el cual es un serrejon redondo, alto y con una boca en la cumbre, por do suele rebosar humo, llama, ceniza y piedras grandísimas ardiendo. Tiembla mucho y á menudo, á causa de aquellas sierras; y sin esto, trueno y relampaguea por allí demasidamente. La tierra es sana, fértil, rica y de mucho pasto; y así, hay agora mucho ganado. De una hanega de maíz se cogen ciento y docientas, y aun quinientas en la vega que riegan; la cual es muy vistosa y apacible por los muchos árboles que tiene de fruta y sin ella. El maíz de allí es de muy gran caña, mazorca y grano. Hay mucho cacao, que es grandísima riqueza, y moneda corriente por toda la Nueva-España y por otras muchas tierras. Hay tambien mucho algodón y muy buen bálsamo, que llaman; sierras de betun, y un cierto licor como aceite, y de alumbre y de azufre, que, sin afinar, vale por pólvora. Las mujeres son grandes hilanderas y buenas hembras; ellos muy guerreros y diestros flecheros. Comen carne humana, é idolatran á fuer de Méjico. Estuvo esta provincia muy próspera en vida de Pedro de Albarado, y agora está destruida y con pocos españoles, á causa, segun muchos dicen, de haber mudado la gobernacion.

La desastrada muerte de Pedro de Albarado.

Estando Pedro de Albarado muy pacífico y muy próspero en su gobernacion de Cuauhtemallan y de Chiapala cual hubo de Francisco de Montejo por la de Honduras, procuró licencia del Emperador para ir á descubrir y poblar en el Quito del Perú, á fama de sus riquezas, donde no hubiese otros españoles; así que, armó el año de 1535 unas cinco naves, en las cuales, y en otras dos que tomó en Nicaragua, llevó quinientos españoles y muchos caballos. Desembarcó en Puerto-Viejo, fué al Quito; pasó en el camino grandísimo frio, sed y hambre. Puso en cuidado y aun en miedo á Francisco Pizarro y á Diego de Almagro. Vendióles los navios y artillería en cien mil castellanos, segun muy largo se dijo en las cosas del Perú; y volviése rico y ufano á Cuauhtemallan. Hizo después diez ó doce navios, una galera y otras fustas de remo, con aquel dinero, para ir á la Especiería ó descubrir por la punta de Ballenas, que otros llaman California. Entraron fray Marcos de Niza y otros frailes franciscos por tierra de Culhuacan año de 38. Anduvieron trecientas leguas hácia poniente, mas allá de lo que ya tenian descubierta los españoles de Xalisco, y volvieron con grandes nuevas de aquellas tierras, encaresciendo la riqueza y bondad de Sibola y otras ciudades. Por relacion de aquellos frailes, quisieron ir ó enviar allá, con armada de mar y tierra, don Antonio